GT 32: Estudios sobre trabajo y trabajadores en el ámbito rural

El façon de pollo en Uruguay

Lucía Abbadie

Lic. en Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

luciaabbadie@yahoo.com

Palabras clave: façoneros, trabajo, tecnología.

La cría a façón de pollo en Uruguay

La presente ponencia aborda la producción de pollo en Uruguay a través de un sistema productivo llamado «a façón». A través de un abordaje antropológico se pretende analizar una actividad que ha venido ganando terreno en las últimas tres décadas y que cada vez más cuenta con el apoyo de diversos sectores de la economía para su consolidación y desarrollo, ya sea desde el ámbito público como privado.

El façón de pollo es una actividad que tiene unos treinta años en Uruguay. Tiene la particularidad de basarse en una producción que engloba prácticas industriales en el ámbito agropecuario con prácticas más «tradicionales» o «artesanales».

La cría de pollos y gallinas es parte histórica de la producción granjera. Tradicionalmente, se realizaba como parte de la producción para el gasto, es decir para el consumo familiar. En la década de 1940 y 1950 comienza a generarse la instalación de galpones para gallinas ponedoras, administradas por empresas y que tenían características similares a las del façón de pollo pero con el objetivo de obtener huevos para comercializar, mayoritariamente en el mercado interno.

El façón de pollo es una actividad que se realiza por productores que construyen o arriendan galpones y crían los pollitos que les da una de las siete empresas que trabajan actualmente en el rubro de la producción de pollo en Uruguay. Estas empresas son avícolas o intermediarios que se encargan de conseguir los pollitos bebé, se los entregan a los productores en su predio, suministran ración e insumos para calefaccionar la crianza de pollitos y finalmente recogen el pollo terminado para realizar la matanza.

Estas empresas son las que obtienen el mayor porcentaje en la ganancia de toda la cadena de producción y en vez de incurrir en el costo de construcción y manutención de instalaciones para realizar la crianza de los pollos, les resulta más rentable delegar esta parte de la cadena productiva a los productores de façón.

En la actualidad hay unos cuatrocientos sesenta productores de façón en Uruguay, ubicados mayoritariamente en los departamentos de Canelones, San José, Florida, Lavalleja, Montevideo y Soriano[1]. Aproximadamente un noventa por ciento de los productores se ubican en Canelones, donde además se encuentra la mayor parte de avícolas. Del total de productores, un ochenta por ciento se encuentran afiliados a la Asociación de Façoneros de Pollo Unidos (AFPU), gremial que se crea en el 2004 para asegurar los derechos de los productores y regular los precios de venta del façón, actualmente regulados gubernamentalmente por una tabla que varía semestralmente según una paramétrica que se forma a partir del Índice Medio de Salarios, el Índice de los Precios al Consumo y el Índice de la Construcción, y que está regulada por la ley 18.615.

Los productores deben tener habilitación del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y cumplir con cierta normas de bioseguridad, para evitar la generación, propagación y el contagio de generarse un foco epidémico, dado que la forma en la que se produce, en caso de que haya un mal manejo, puede crear las condiciones necesarias para la propagación de las enfermedades avícolas, entre otras con sus distintas cepas, las conocidas como gripe aviar.

Los pollos[2] son criados en galpones que se ubican en un predio, acondicionados tecnológicamente por sus propios productores. Los dueños de los galpones son generalmente quienes trabajan a façón el pollo, aunque existen algunos casos en los que los galpones son alquilados o cedidos a un productor para que lleve adelante la crianza de pollo, generalmente pagando un alquiler pre-acordado u obteniendo un porcentaje de la ganancia obtenida. En algunos casos también, los propietarios de galpones tienen trabajadores contratados, que son quienes llevan adelante la cría de pollo. La propiedad de la tierra es mayoritariamente de los façoneros, aunque hay algunos arrendatarios.

Cualquier tipo de inconveniente, incluida la mortandad de pollitos, desastres climáticos que impacten sobre la producción u otros acontecimientos que puedan disminuir el resultado obtenido serán descontados y/o calculados a través de un índice de productividad que repercutirá sobre el precio que se paga al productor por la cantidad de kilos de pollo vivo que se produzca.

Un alto porcentaje de façoneros tienen asegurado sus galpones y herramientas de producción, a pesar de esto, las tormentas de viento y granizo han causado estragos en aquellos productores que no poseen seguros y también en aquellos que los poseen pero que dado los trámites necesarios para el cobro de los mismos ven suspendida su actividad productiva.

---

[1] Esto es un estimado entre la última encuesta avícola del 2002 y los datos de la AFPU. Se está preparando desde el MGAP la realización de una nueva encuesta avícola que actualice estos datos.

[2] En Uruguay se cría mayoritariamente las razas broiler llamadas Ross y Cobb.

En la mayor parte de los establecimientos donde hay façón de pollo, los productores mantienen actividades propias del formato más tradicional en cuanto a lo productivo, es decir actividades productivas que involucran animales de granja, ganado vacuno, ovinos, otras aves de corral criadas a campo y/o actividades frutícolas y hortícolas. En la mayoría de los casos se registró presencia de quinta aunque fuera declarada para el gasto.

La alternativa a la producción chacrera más tradicional, es sumar a las actividades productivas la cría de pollo a façón, llevando a cabo en el mismo predio actividades hortícolas o frutícolas tradicionales con la suma de la cría de pollo para asegurar una entrada de ingresos cíclica anual. Esto, permite que los distintos familiares, puedan sumarse a la actividad del façón, colaborando en las tareas que si bien muy rigurosas son por momentos menos pesadas que actividades como las de la quinta o la tradicional ganadera.

Las familias tienen un peso enorme a la hora de la producción. El trabajo se hace mayoritariamente a partir del trabajo de las mismas. Los productores pequeños, con menos de 1200 m^2 de galpón representan el 54% de los Asociados a la AFPU según datos de dicha asociación sobre una muestra de 208 façoneros. Y si consideramos los pequeños y medianos en conjunto, esta cifra incrementa a 87% (ver cuadro 1 en Anexo). Estos espacios productivos están compuestos mayoritariamente por núcleos familiares que son quienes llevan adelante la tarea de cuidado y mantenimiento de la actividad. Si bien, muchos façoneros hombres son los miembros titulares de la membresía a la AFPU (ver cuadro y gráfico 2), hay muchas mujeres productoras dentro del rubro y en especial se da un aporte importante de ayuda por parte de hijos e hijas.

Prácticas productivas

La diversidad tecnológica del acondicionamiento interno de los galpones tiene que ver mayoritariamente con la inversión que realice cada productor/a. Hay galpones que se mantienen con condiciones mínimas de tecnología, mientras que otros han mejorado ampliamente la forma de producir y por ende tienen rendimientos mayores también.

El tema de la inversión de dinero en tecnología es altamente importante para obtener resultados que sean rentables. En el caso del façón de pollo, el proceso de desarrollo es particular. La inversión de capital inicial debe hacerla el productor, a veces con la ayuda del empresario que le presta dinero o con ayuda de otros productores que le facilitan comederos, bebederos o lonas usados para poder instalar un galpón. Luego de armada la etapa inicial y de generadas las instalaciones, viene la dependencia de las crianzas con la empresa con la que haya acordado producir. Aquí empieza una relación en la que la empresa avícola suministrará insumos a cambio de una producción en kilos de pollo que debe ser la que logre el productor con su trabajo.

La utilización de tecnología depende mucho de la capacidad de inversión del productor. Los productores pequeños se ven generalmente imposibilitados de invertir en alta tecnología, a no ser a través de los convenios firmados por la AFPU y financiados por el MGAP.

Desde hace unos años ha habido una expansión de los metros construidos de galpón por parte de inversionistas provenientes de otros rubros (como por ejemplo propietarios de grandes superficies comerciales de intermediación de productos de consumo). En este caso la propuesta es la construcción de varios galpones, acondicionados con tecnología de punta y la contratación de mano de obra asalariada para el cuidado de los mismos. La experiencia ha demostrado que a pesar de la inversión en estos emprendimientos, los rendimientos obtenidos no son tan buenos como los que se obtienen a través de la producción familiar. Los mejores índices de productividad son obtenidos muchas veces por productores pequeños y medianos que tienen prácticas enfocadas en el façón de pollo.

Los façoneros consideran que su actividad es un oficio. Una forma de producción que implica conocer lo que se está haciendo y hacerlo dedicadamente. Hay una focalización en la importancia de la tarea de «entrar al galpón» que involucra actividades distintas entre las que enfasis se encuentran: i) el preparado del galpón, que incluye esparcimiento de la cama (generalmente cascarilla de granos con mezcla de aserrín), limpieza y acondicionamiento de bebederos y comederos, chequeo de lonas y mallas antipájaro; ii) crianza, que incluye, la recepción de los pollitos recién nacidos, su alimentación, hidratación y control permanente, la regulación del calor que reciben, el control del espacio que tienen para su desplazamiento y desarrollo (cuidando que no se aplasten y/o sofoquen unos a otros), el suministro de luz. En algunos casos, los façoneros también deben «sexar» los pollitos recién nacidos, esto es separar machos y hembras porque a medida que van creciendo los requerimientos alimenticios son distintos en uno y otro caso y por lo tanto los llamados índices de conversión[3], son también distintos; iii) realizar la limpieza del galpón, moviendo la cama, o sacándola del galpón para airearla y desecharla, o realizando la limpieza de los comederos y bebederos, y reacondicionando el galpón para una próxima crianza (curando los palos si son de madera, controlando, reparando o cambiando mallas antipájaro y cortinas, etc).

Determinantes de «buen desempeño»

Uno podría preguntarse cuáles son las determinantes para que los façoneros de pollo logren «buenos niveles de desempeño». Esto va a depender de lo que se entienda por buen desempeño. Antes que nada es necesario contextualizar desde donde se mira y para qué. El façón de pollo es una de las tantas «nuevas dinámicas» del agro uruguayo. Hasta hace unos cuantos años, la estructura productiva del Uruguay rural tenía como contexto mayoritario la existencia de estancias de gran tamaño con producción extensiva y en algunos departamentos aledaños a Montevideo, en especial Canelones, existían chacras de producción mayoritariamente hortícola y frutícola que tenían como

[3] La capacidad de convertir el alimento en carne.

objetivo el suministro de alimento a la capital. Las prácticas en estos predios de corte familiar y que generalmente eran de pequeñas extensiones fueron sufriendo progresivamente un deterioro en cuanto a la posibilidad de mantener ingresos que permitieran la subsistencia de las familias en el campo. Esto llevó a que muchas debieran emigrar hacia las periferias de las ciudades y que comenzara un proceso de «vaciamiento» del campo (Abbadie, 2010; Piñeiro, 1981, 1991, 2001).

A partir de finales de los años 1990' y comienzos de la primera década de los 2000, comienza a darse un proceso de inversión de capital en el campo uruguayo. En especial estos procesos se intensifican en actividades no tradicionales (Abbadie, 2010). Consideramos que el façón de pollo es parte de este tipo de dinámicas de inversión novedosa, donde se dan procesos de integración vertical, en las cuales hay un componente de inversión de capital, representado por las empresas avícolas, que incorporan todos los insumos necesarios para llevar adelante el proceso productivo, y donde los façoneros de pollo, en un rol dual, entre trabajadores y productores chacreros, llevan a cabo la tarea de hacer crecer a los pollitos y transformarlos en la mercadería que luego se vende en los distintos canales de comercialización.

Errea, en un estudio técnico de la DIrección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA), hace una descripción del sector que nos parece interesante reproducir:

> … La producción de carne aviar en el Uruguay está estructurada casi en su totalidad en base a integraciones de tipo vertical, donde la misma empresa realiza las etapas de reproducción, incubación y faena y a su vez funciona como integrador al tercerizar mayoritariamente la etapa de engorde a través de los llamados façoneros. Estos últimos se encargan de esta fase de engorde en galpones de su propiedad con los insumos aportados por las empresas.
>
> Esta industria se encuentra altamente concentrada, no superando la decena de empresas que se dedican a llevar adelante todo el proceso hasta la faena. Por otro lado, entre cuatro de estas empresas se realiza más del 80% de la faena de pollos del país… (Errea, 2010).

Lewontin (1998) realiza un análisis sobre el desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario, en especial haciendo énfasis en algunos procesos particulares de la evolución del capitalismo en el sector. Hace foco en cuál es la tecnología o cuales son las tecnologías determinantes y en qué aspectos la inversión de capital en el sector agropecuario tiende a transformar las prácticas productivas. En el caso del sector del façón hay tres actores que juegan un papel esencial en este proceso de inversión y cambio del escenario típicamente agropecuario. Nos encontramos con empresarios capitalistas, los dueños de las avícolas y/o intermediarios, que ponen capital para obtener un producto que luego comercializan; por otro lado están los ejecutores de políticas públicas, que priorizan planes para la implementación de inversiones por parte de los productores más pequeños, lo que favorece este proceso de «semi-industrialización» o especialización productiva a través de políticas favorables a la expansión del sector, y por otro lado los façoneros de pollo, que

se ubican en un espacio simbólico entre ser granjeros y ser trabajadores, manteniendo prácticas y características de ambos pero sin ser completamente ni lo uno ni lo otro en exclusividad.

Justamente los façoneros de pollo se conciben a sí mismos como una mezcla entre trabajadores y empresarios. Por un lado se conocen dependientes de las empresas con las que firman contratos para producir, quedando supeditados a la calidad de los pollitos bebe, de los insumos que les proporcionan, las cantidades que les habilitan a producir, de la cantidad de días que demoran las empresas avícolas en levantar la producción y la cantidad de días que pasan entre una crianza y otra sin poder producir, percibiendo de esta forma su rol como trabajador. Por otro lado, dado que son los façoneros los que ponen el herramental productivo: galpones, comederos, bebederos, estufas y que de ellos depende la inversión en tecnología dentro de los galpones; y sumado esto a que no son dependientes en sentido formal de las empresas, es decir, no son trabajadores contratados, si no que tienen un contrato productivo, se consideran a sí mismos como empresarios que deben mantener un cierto nivel tecnológico y productivo para lograr mantener sus niveles de producción. Este doble rol, que por momentos complica desde donde analizar la situación en la que se encuentran, genera una relación de trabajo muy particular en los façoneros de pollo. Según Lewontin (1998) estas prácticas demuestran una expansión particular de características asociadas al capitalismo industrial pero que conservan pautas propias[4].

Los façoneros de pollo son productores, en un alto porcentaje son propietarios de la tierra donde producen, así como también de las herramientas de producción. Tienen una relación con los animales directa, conocen el funcionamiento del proceso avícola y muchas veces generan con los pollos una relación de cuidado-conocimiento en el cual pueden prever cuando los animales están bien y cuando no lo están. El formato productivo es casi el de una relación artesanal, pero sin llegar a serlo por completo. El productor conoce la materia prima con la que está trabajando y sabe sobre su profesión más que ningún otro en la materia. Son ellos y ellas las que están en el galpón, haciendo que los animales crezcan y se desarrollen adecuadamente. Lo que lo diferencia de un artesano es justamente que no realiza decisiones sobre el proceso físico, la materia prima que se utiliza, ni se encarga del tipo de pollo que va a criar ni de su comercialización. El façonero recibe el pollito bebé, lo «produce», haciéndolo crecer, de acuerdo a las normativas de la empresa, le brinda la ración que le traen (de la cual muchas veces no sabe la composición), calefacciona con la madera o gas que le aporta la empresa, siguiendo la cantidad de días que esta estipula, y que muchas veces depende de la demanda del mercado consumidor y no de un tiempo pre-acordado, prepara los pollos para que sean levantados por los trabajadores de la empresa que los cargan en camiones para llevarlos a las plantas de faena.

[4] «… the view that the transition to mature capitalism is essentially over except at the margins of the main body of commodity production is clearly wrong, because it ignores an immense sector of basic essential commodity production, agriculture, which is still in the throes of the transition…» (Lewontin, 1998: 72)

Es allí donde uno podría preguntarse cuál es realmente el medio de producción en este proceso productivo agrario. Si convenimos en que el medio de producción, y por ende el componente que puede tener innovaciones tecnológicas determinantes para generar cambios productivos significativos, es el componente genético de lo que se está produciendo, entonces podremos convenir en que en el caso del façón de pollo lo determinante es quien controle la genética de los pollitos bebé[5].

Según Lewontin, los productores rurales han tenido históricamente dos ventajas sobre los empresarios que se dedican a la inversión pero no tienen una «especialización productiva». La primera es que pueden tomar elecciones sobre el proceso físico de la producción, cómo y cuanto producir y que recursos utilizar. Esto tiene dos grandes limitantes: el clima y la demanda por los productos agrícolas. La segunda es que históricamente pueden contar con insumos tales como semillas, fuerza motriz (ej: tracción animal) y abono. La contra a esto, es que los requerimientos por procesos que maximicen resultados ha llevado a la necesidad de compra de paquetes de insumos y por lo tanto al abandono de la independencia productiva con la que contaban históricamente. Esto ha generado un detrimento de la situación favorable de los productores y ha generado dependencia con respecto a las empresas que son las que suministran el material genético y los insumos que se utilizan en el proceso de crecimiento y engorde de los pollitos.

> … A medida que el productor o productora pierde cualquier poder para elegir la naturaleza y temporalidad del proceso productivo en el que él o ella está inmerso, mientras al mismo tiempo está perdiendo cualquier habilidad para vender el producto en un mercado abierto, el productor/a se vuelve un mero operario en una cadena determinada cuyo producto es alienado por el productor. Esto es, el productor se proletariza. Ya no importa si el productor/a retiene el título legal de la tierra y las construcciones (casa y galpones), en algún sentido literal es el dueño de los medios de producción. Pero no hay una alternativa económica para el uso de estos medios. La esencia de la proletarización es la pérdida de control sobre el proceso de trabajo propio y la alienación del producto de ese trabajo… (Lewontin, 1998: 74. Traducción libre de la autora.)

Es en este sentido que la dependencia que existe por parte del productor con respecto a las avícolas o intermediarios es complejo. Esta dependencia puede llevar a un productor a depender de la cantidad de crianzas que la empresa quiera traerle, de la voluntad de pago de la empresa en fecha, de la cantidad de pollitos que decida entregarle, del cumplimiento del pago según la tabla y de la especulación que realice con la cantidad de pollo que vuelca al mercado para subir o bajar el precio de la carne aviar.

La fortaleza de los productores agrícolas, es que el proceso productivo que se lleva a cabo es en base a seres vivos, en nuestro caso, pollitos, es que del manejo que se haga del animal dependen en gran medida los resultados obtenidos. Eso es básicamente la clave de este proceso productivo a

[5] Así como en el caso de las multinacionales de semillas transgénicas, lo esencial es quien controle la genética de las semillas.

façón. En esto tiene entonces un peso enorme el proceso de cuidado y control que permite al animal crecer y llegar a lograr índices de conversión importantes. Esto sin olvidar que la reproducción es una parte esencial del proceso, así como también lo es la comercialización. Para Lewontin (1998: 75), quienes realmente tienen la potencialidad de controlar el proceso productivo son los productores de semilla, del componente genético, en el caso de los pollos, los pollitos bebé. La producción que se presenta en el proceso del façón de pollo implica que se entregue la producción mucho antes de que los pollitos se reproduzcan. Es decir, una entrega normal ronda los 45 días de producción. Con ese tiempo, los pollos no se reproducen. Tampoco ese es el objetivo de los productores. Los façoneros respetan el acuerdo productivo que tienen con las empresas distribuidoras: ellos reciben el pollito, lo crían, lo engordan y lo entregan para que la empresa lo faene. De acuerdo al peso que hayan obtenido va a ser lo que reciban en pago según la tabla paramétrica que establece estos precios. No hay una intencionalidad de quebrar ese proceso. El acuerdo es producir para la avícola.

Una de las avícolas más importantes en el rubro, tiene como origen a un productor façonero. Transcribimos la historia que aparece en su página web:

> … En sus comienzos la incursión en el mundo de la avicultura para (nombre del productor) resultó ser un emprendimiento personal de pequeña envergadura. Y a medida que pasó el tiempo, el mercado fue pautando la necesidad de ampliar la producción y hacerla cada vez más especializada. (…)
>
> Pocos años después adquirió una chacra en la zona Oeste de Montevideo, donde construyó los primeros galpones llegando así a criar y volcar al mercado unos 800 pollos por semana. Al principio compraba pollitos BB y los criaba, pero en la década de los ´90 pone en funcionamiento su Planta de Incubación, adquiriendo en Brasil planteles de reproductores de las mejores líneas genéticas mundiales.
>
> Acompasando la producción dotó a su empresa de una estructura vertical, que sigue perfeccionándose día a día.
>
> Así mismo incorporó a su estructura de crianza a productores integrados o «Façoneros», que actualmente suman unos 75 establecimientos, que se concentran básicamente en el departamento de Canelones.
>
> Toda esta actividad avícola, a su vez, da trabajo a mas de 680 empleados en forma directa y en forma derivada a las familias respectivas, involucrando, además, a proveedores y clientes.
>
> Podemos entonces hablar de unas 5000 personas que de una manera u otra se vinculan a la empresa… (Tomado de http://www.avicolasdeloeste.com.uy/)

Es de notar que el salto cualitativo entre ser productor y ser propietario de una avícola, se da justamente a partir de la instalación de la planta de incubación. El aporte de calidad genética

específica es determinante para controlar el mercado y lograr un salto entre solamente producir o producir y controlar el proceso productivo.

Conclusiones

El façón de pollo en Uruguay es una actividad productiva que tiene unos años y que está en expansión en algunos departamentos de nuestro país. En principio parece ser una práctica alternativa para las familias rurales que la realizan, que permite una retención del núcleo familiar en el medio rural y que habilita el trabajo del componente femenino y los jóvenes.

Por otro lado, la integración vertical que supone esta nueva forma productiva, en la cual, los façoneros son un eslabón de la cadena, es en parte una particularidad de la manifestación que adopta el sistema capitalista en el agro. Los façoneros tienen un rol similar al de un trabajador pero no tienen la figura de trabajador. Esto genera una doble precarización laboral: por un lado deben mantener el herramental de producción con el que cuentan: tierra, maquinaria y galpón, por otro están supeditados a las cantidades, calidades y formatos productivos que decida realizar la empresa con la cuál tienen contrato. Esto genera que su dependencia en el proceso productivo sea amplia y que finalmente sea muy difícil lograr desbloquear el espacio productivo dependiente generado.

Parecería que una forma de discontinuar este proceso sería a través del acceso a la producción de pollos bebé y por ende a la apropiación de la genética, la ración que se le da a los animales y también lograr su comercialización. En la medida que estas prácticas no puedan ser llevadas a cabo parece improbable un cambio en el desempeño dependiente, aunque siempre habría que preguntar hasta qué punto se desea no serlo.

Bibliografía

Abbadie, L. (2010). *Sujetos productivos en una chacra de arándanos en Tala. Una aproximación antropológica.* Tesis de licenciatura. FHCE, Udelar.

Abbadie, L. y Rodriguez, G. (2013) «Propuesta de Fortalecimiento Institucional AFPU». Documento presentado DGDR-MGAP.

Alfaro, D.; Conti, C. y Troncoso, C. (2004). *Financiamiento del sector agropecuario: Alternativas existentes vs. Nuevas oportunidades*. Montevideo: CCEE-Udelar.

Caballero, J.M. (1984) *Campesinos y Farmers: Desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria*. Roma: División de Análisis de Políticas, Grupo América Latina – FAO.

CEPAL, FAO, IICA (2011) *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2011-2012*. San José de Costa Rica: IICA.

DIEA, (2002). *Encuesta avícola*. Montevideo: MGAP.

DIEA, (2011). *Anuario Estadístico*. Montevideo: MGAP.

FAO (2004) *Política de desarrollo agrícola. Conceptos y principios. Material conceptual y técnico. Capacitación en políticas agrícolas y alimentaria 2*. Roma

Gras, C. y Hernández, V. (coordinadoras) (2009). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

INE (2012) *Censo estadístico 2011*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.

Lewontin, R.C «The maturing of capitalism agriculture: farmer as proletarian» en *Monthly Labour Review*, Julio 1998, vol. 50, n. 3, pp 72-84.

Nash, J. «Global Integration and Subsistence Insecurity. New York»: En *American Anthropologist* 96, n. 1, 1994, pp. 7-30.

Oyhantçabal, G. y Narbondo, I. (2008). *Radiografía del agronegocio sojero. Descripción de los principales actores y los impactos socio-económicos en Uruguay* Montevideo: Redes AT.

Perrachón, J. P. y Vadell, A. (2009) «COPRONEC. Una experiencia de cadena agroindustrial. Promoviendo la justicia social en el campo». En *Anuario 2009*. Montevideo: OPYPA – MGAP.

Pearson, D. (1976) «La economía sin excedente. Crítica de una teoría del desarrollo». En Karl Polanyi *Comercio y Mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Ed. Labor.

Piñeiro, D. (1981) *Los pequeños productores de Canelones*. Montevideo: CIESU, 1981.

----------.(1991) «La agricultura familiar: El fin de una época». En *Nuevos y no tantos. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*. Montevideo: CIESO/EBO.

----------. (2001) «Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: El caso de Uruguay». En Facultad de Agronomía. *Agrociencia*. Vol. V, No 1: 2001, pág 68-75.

Rodriguez Miranda, A. (2006) *Desarrollo económico endógeno. Teoría y aplicación al caso Uruguayo.* Montevideo: IECON-Udelar. DT 02/06. Junio 2006.

Taks, J. (2000). *Environment, technology and alienation. An anthropological study among modern dairy farmers in Uruguay* Tesis de doctorado. Universidad de Manchester.

Trinchero, H.H. (1995) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

----------. (1998) *Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires: Eudeba.

----------. (2007) *De la Economía Política a la Antropología Económica*. Buenos Aires: Eudeba.

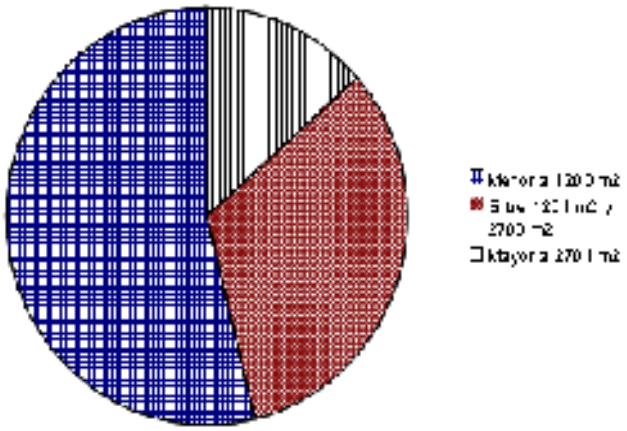
Tubío, M. (2002) «El impacto de las transformaciones sobre los trabajadores agrarios: el caso de los cosechadores de citrus del Uruguay». En Rubio, B. et alt (comp.) *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*. México: Ed. Plaza y Valdés.

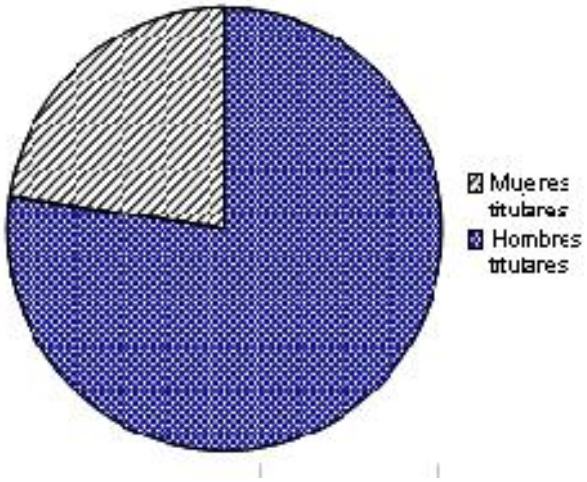
Anexo

Cuadro y gráfico 1. Tipología de producción en base a los metros construidos de galpón. (Elaboración propia en base a los datos proporcionados por AFPU sobre una muestra de 208 productores)

Tipo de productor	metros	cantidad	%
Pequeño	Menor a 1200 m2	112	54

Mediano	Entre 1201 m2 y 2700 m2	68	33
Grande	Mayor a 2701 m2	28	13
Total		208	100



Cuadro y gráfico 2. Cantidad de mujeres y hombres miembros titulares frente a la AFPU.

Tipo de productor	cantidad	%
Mujeres titulares	47	23
Hombres titulares	161	77
Total	208	100